

LA BATALLA HASTA LA MUERTE DE CLAUDIO MORA

Tras saber que padecía un cáncer de páncreas en fase 4, la vida del médico cirujano del Hospital El Pino dio un giro completo al ver que sus pacientes con la misma enfermedad tenían menos posibilidades de sobrevivir que él. Convertido en rostro de la Ley del Cáncer, logró que el Presidente firmara la iniciativa que hoy lleva su nombre y que solo espera ser financiada.

POR ANTONIA DOMEYKO



Después de ignorar

por varios meses un dolor en la espalda, el 14 de febrero de 2017 el doctor Claudio Mora, jefe del servicio de cirugía del Hospital El Pino de San Bernardo y profesor de su especialidad en la Universidad Andrés Bello, fue a la Clínica Tabancura, donde a veces operaba. Allí se tomó un escáner. Ante los resultados, vio que el radiólogo se mantuvo por largo rato en silencio. Mora, habituado a reconocer el lenguaje de los médicos, supo interpretar ese gesto. Era lo que temía: un cáncer.

El diagnóstico fue más duro aún: un cáncer de páncreas en fase 4, una etapa avanzada en la que el tumor ya se ha diseminado a los órganos cercanos, imposible de extirpar con cirugía, difícil de controlar y rara vez curable.

Esa noche llegó a su casa a contarle a su familia.

—Quedamos paralizados, pero él rápidamente tomó las riendas. No dormimos nada y él pasó toda la noche pensando qué iba a hacer —recuerda su esposa Francesca Perrot.

Al día siguiente, Claudio Mora llamó a varios de sus colegas, se hizo una biopsia y todos los exámenes que necesitaba. Tres días después del diagnóstico, ya estaba en la Clínica Alemana haciéndose su primera quimioterapia.

En ese momento Claudio Mora se acordó de un paciente que había recibido dos meses antes en el Hospital El Pino. Era un hombre de su misma edad y diagnóstico. Mora lo derivó a quimioterapia en el mismo recinto, pero no lo aceptaron. Le dijeron que no había cupo, que solo le darían cuidados paliativos. Ese paciente pudo vivir solo un par de meses más.

—Para Claudio, darse cuenta de que en el hospital mucha gente se moría y que él había tenido la oportunidad en tan poco tiempo de iniciar un tra-

tamiento... eso le hizo el clic en la cabeza, y dijo: “Aquí hay algo que hacer” —explica Francesca.

La primera decisión del doctor Mora fue activar una cuenta en Twitter, con la idea de postear sobre su enfermedad, sobre la conciencia social que deberían tener los médicos y sobre la desigualdad que tanto le molestaba.

Tengo tantos proyectos para la vuelta de vacaciones que no me queda tiempo para pensar en morirme... 2 retuits. 63 Me Gusta.

Ayer me llegó un examen que mandé a USA, entre otras cosas me dice en qué lugar del mundo están haciendo ensayos clínicos sobre cáncer de páncreas y cómo ir. Hoy vi un paciente con cáncer avanzado en el hospital y está tan lejos de eso. La diferencia entre vivir más tiene precio. 36 retuits. 57 Me Gusta.

Pronto empezó a ganar seguidores, llamó la atención de los medios y lo contactó la senadora Carolina Goic, quien llevaba cinco años trabajando en la Ley del Cáncer. A fines del 2018, Claudio Mora lideró una marcha y se convirtió en rostro de la ley, que, gracias a su empeño, fue firmada en diciembre por el Presidente Sebastián Piñera para que se legislara.

El pasado 18 de abril, más de dos años después de su diagnóstico, murió en su casa, junto a Francesca y sus dos hijas pequeñas. Tenía 45 años. El Senado hizo un minuto de silencio en homenaje a él y aprobó que la ley llevará su nombre: Claudio Mora Pavez.



Pediré que mi biblioteca no la toquen, la dejen tal cual la última vez... creo que cuando mis hijas estén grandes y la vean, podrán comprender muchas cosas de mí viendo qué libros tenía, cuáles usé y cómo los ordené. 37 retuits. 624 Me Gusta.

Es un viernes de mayo, han

pasado tres semanas desde que Claudio Mora murió. En su casa en Lo Barnechea, Francesca puso en el living una foto de él. Al lado, una caja de madera guarda sus cenizas. Desde ahí se escucha la televisión prendida en el segundo piso, también las voces de sus hijas. Arriba también está su biblioteca.

Francesca se sienta en uno de los sofás del living y empieza a contar la historia de su esposo. Dice que creció en San Fernando y era el mayor de tres hermanos. Su madre había estudiado Peluquería y su padre te-



El día de la marcha él se sentía horrible, fue un esfuerzo gigantesco. Yo lo veía sonriendo, pero sabía que tenía dolores muy fuertes



nía una empresa de repuestos para máquinas de campo. Claudio Mora era el mejor de su curso y cuando salió del Colegio Marista de San Fernando entró a Medicina en la Universidad Católica con un crédito del Estado. Ahí conoció a Francesca: ella estudiaba Enfermería. Pololearon cinco años y cuando ambos tenían 30 —y Claudio ya había sacado su especialidad en Cirugía en la Universidad de Chile— se casaron.



Se imaginan al subsecretario de salud haciendo un turno en un SAPU? Al ministro haciendo

un poli con 30 pacientes para ver en 3 horas? No les haría mal empaparse con algo de realidad. 409 retuits. 1.090 Me Gusta.

Querido colega, si pasa por el lado de un paciente y está pidiendo la “chata”... no se le va caer La Corona si se la pasa! 359 retuits. 1.008 Me Gusta.

Es un jueves de mayo en el Hospital El Pino, donde Claudio Mora trabajó durante toda su carrera. Gloria Covarrubias, cirujana de 35 años, cuenta, mientras camina por los pasillos del área de urgencias que dan a pequeñas salas copadas de pacientes, que ella conoció a Mora en 2008. Fue su profesor del ramo de Cirugía, luego su tutor en el internado del hospital, y al egresar, él la incentivó a hacer su especialidad como cirujana en el mismo recinto. Después fue su jefe en el servicio de cirugía y, finalmente, luego de más de 10 años trabajando juntos, dice ella, su amigo.

—Como profesor, muchos alumnos decían que era omnipresente, que ellos podían estar hablando y ipaf! aparecía el doctor Mora. Entre comillas, le decíamos que era un poco TOC, obsesivo, porque llegaba a pasar visita a las siete de la mañana a los pacientes. Antes de que llegáramos, él ya los había visto —dice Gloria.

Narra que, en general, la gente tenía la impresión de que era un hombre callado, pero que no era así. Recuerda también que muy rara vez él perdía la calma, pero una de las cosas que más le molestaba eran los tiempos de espera y que no se atendiera bien a los pacientes.

—Desde chicos nos fue inculcando que la atención con el paciente aquí o en la clínica tenía que ser la misma, que nosotros somos los mismos médicos aquí o en cualquier lado.

Agrega que muchas veces, cuando ya no quedaban manos para atender, Mora, sin que nadie se diera cuenta, ayudaba

a los pacientes para prepararlos para el pabellón. Los subía a la camilla y comenzaba a operar solo.

—La jerarquía del gran médico que no puede tocar si no es su labor en él no existía, era súper transversal en ese sentido, y preocupado por hacer las cosas lo más rápido, súper eficiente. Siempre estaba haciendo miles de cosas —dice Gloria.

Claudio Mora salía todos los días a las 6:15 de la mañana. Después de su jornada en el hospital partía a la universidad. A su casa, dice Francesca, llegaba siempre de noche.

—Era bien trabajólico, pero lo hacía porque le gustaba. Se quedaba despierto hasta después de las 12:00 de la noche corrigiendo pruebas, contestando mails de sus cursos, estudiando. A él nunca le importó otra cosa, eran sus pacientes, quería que fueran bien atendidos, que no se atrasaran en las

consultas, daba lo mismo si era sábado o domingo; si el paciente lo necesitaba, él iba —cuenta Francesca, hoy enfermera en un colegio. Dice también que de vuelta del hospital, él solía llegar con regalos de los pacientes, desde una caja de huevos hasta un arrollado o un vino.

—Obvio que hubo momentos en que nos quejábamos, que no pasas nunca en la casa... pero por eso hacíamos viajes a fin de año, era nuestro minuto de encuentro, estábamos tres semanas todos juntos y como que renovabas pilas para todo el año —dice Francesca.

El último viaje fue a Centroamérica, por tres semanas. Pero Claudio no pudo disfrutar como antes: un dolor en la espalda lo hizo quedarse varias veces acostado, mientras Francesca iba con sus hijas a la piscina del hotel o salían a pasear. El dolor sordo —como él lo describía—

no lo dejó seguir evadiendo lo que temía.



Leo que alguien porque trabaja en un lugar donde hay inmigrantes o conoce alguno, piensa que sabe lo que significa SER inmigrante. Yo atendía a pacientes con cáncer y solo ahora que lo tengo sé lo que sienten. 13 retuits. 57 Me Gusta.

Cada quimio es como cuando reiniciamos el celular y algunas app no quedan bien: trastornos del sueño, neuropatías, trastornos digestivos, etc. Eso hago cada dos semanas, reiniciarme. 16 retuits. 77 Me Gusta.

Cuenta Francesca que al regresar del viaje, Claudio fue a hacerse un examen sin decirle a nadie. Ella cree que él ya lo intuía. Tenía antecedentes: su mamá había muerto un par de años antes de cáncer de páncreas. Siendo médico, no necesitó que nadie le dijera el diag-

nóstico: con solo leer el informe ya lo sabía. Seis meses de vida era lo que esperaba en un principio.

—Se te viene el mundo abajo, todo el futuro que has pensado se desmorona y quedas en blanco. Pero Claudio decidió que todos siguiéramos con nuestra vida —dice Francesca.

A pesar de las quimioterapias, de que adelgazó y perdió el pelo, él continuó yendo al hospital.

Elizabeth Olea, una paciente de El Pino a quien Mora operó varias veces por un cáncer de colon, cuenta que él siempre la tranquilizó. Recuerda que cuando le dio el diagnóstico fue sincero con ella: le dijo que tenía un cáncer agresivo, pero también que iban a luchar juntos. Lo mismo pasó cuando ella supo que él estaba enfermo.

—Ese día me dijo “¿cómo estás?”, y parece que como yo lo abrazaba, lo apretaba, él sintió



Fortaleciendo el Liderazgo en Sustentabilidad

► The Prince of Wales's Business & Sustainability Programme for Latin America 2019

► Sustainability Practitioner Programme for Latin America 2019

15-17 de octubre 2019

El Instituto para el Liderazgo en Sustentabilidad de la Universidad de Cambridge (CISL) junto a Fundación Recyclápolis, ofrecen en Chile dos programas diseñados para entregar a los líderes empresariales un alto nivel de comprensión de la sustentabilidad, en distintos niveles organizacionales.



Valores e información: comunicaciones@recyclapolis.cl / www.recyclapolis.cl/cambridge

Socios **arauco**



Patrocinadores



que yo ya sabía. Entonces me contó: “Aquí estoy, ahora me tocó a mí”. Yo lo único que hacía era abrazarlo, y él: “Pero tú estás bien, tranquila”. Aunque era él quien ahora estaba enfermo, igual me tranquilizaba a mí. Nunca lo vi triste, nada. Nunca transmitió su dolor ni su cansancio delante mío —dice Elizabeth, quien ya está dada de alta.

Gloria Covarrubias cuenta que después de que Claudio Mora se enfermara, acentuó aún más su trato cercano. Recuerda que una vez, después de darle un diagnóstico de cáncer terminal a una paciente, el médico la llevó a su oficina y estuvo dos horas con ella, explicándole todos los síntomas que iba a sentir, dándole consejos prácticos y muy detallados de cómo cuidarse.

—Ahora lo hacía con conocimiento de causa, esa era la gran diferencia —dice Gloria.

Cuenta también que uno de los síntomas que más afectó su desempeño en el hospital fue la neuropatía: adormecimiento de las manos y pies, por lo que tuvo que dejar de operar.

—No sentía cuando tocaba las cosas, cuánto apretaba o cuánto soltaba. El último día que operamos yo lo iba a ayudar, pero terminé operando yo, porque él ya no podía. Cuando pasábamos por fuera del pabellón, Claudio miraba hacia adentro y me decía: “Qué ganas de operar” —relata Gloria.

Otro de los problemas que vivió como enfermo de cáncer fue lidiar con la isapre. Su esposa Francesca afirma que cuando lo acompañaba a hacer los trámites, Mora veía que lo trataban como el “paciente cacho”, que incluso lo llamaban para que justificara sus licencias.

—Me acuerdo hasta el último minuto, ya cuando casi no se podía levantar, lo mandaban a

llamar para que fuera a peritarlo. Lo único que querían era jubilarlo, dejarlo invalidado, como que ya no iba a poder trabajar. Eso a Claudio le daba mucha rabia. Ni si quiera el GES funcionaba; yo iba a comprar los remedios que eran carísimos, un medicamento para una semana nos costaba 500 mil pesos, pero algún problema había y no se podía. Nosotros, que teníamos recursos, llegó un minuto en que no teníamos la plata para comprarlos.



Ya no tengo miedo a morir y sé que todo puede seguir sin mí... hay solo una cosa que no resuelvo, esa conversación con mis hijas cuando cumplan 20-25-30 o 40 años, esas no me las quería perder: 57 retuits. 243 Me Gusta.

Dormir abrazado a mi hija... sin que me suelte... porque ya sabe lo que puede pasar... no necesito más. 69 retuits. 1.068 Me

Gusta.

Francesca dice que ella no supo cuándo Claudio empezó a tuitear. Solo después de un tiempo se enteró de que él se estaba haciendo conocido en la red social.

—Yo creo que la usaba para ver cómo reaccionaba la gente, pero mi impresión es que también era una forma de expresarse —cree Francesca.

Durante los últimos dos años vio cómo Claudio empezó a aprovechar cada minuto con ella y sus hijas.

—Fue una cosa súper linda. Mis hijas opinan lo mismo, fue un tiempo de acercarse mucho, de decirse cosas que quizá nunca se decían. Pienso que Claudio aprendió a disfrutar la vida en cosas más sencillas, salir a caminar con sus hijas, tener una buena conversa en la noche, acostarse con su hija y leerle un cuento, cosas súper básicas que nunca hacía —dice

6 APROVECHA
HASTA
CUOTAS
SIN INTERÉS
transbank



30 AÑOS LIDERANDO EL SONIDO DE ALTA FIDELIDAD

WWW.MUSICWORLD.CL

EN  **cyberday.cl**

OFERTAS QUE SUENAN MUY BIEN



KEF. TEAC. Klipsch. Jamo. marantz. opolk.



VIVIANA MORALES

Tras tomar conciencia de la desigualdad a la que se enfrenta un paciente con cáncer dependiendo de su situación económica, activó una cuenta en Twitter para hablar de eso. Pronto ganó seguidores y lo contactó la senadora Carolina Goic, quien llevaba cinco años trabajando en la Ley del Cáncer.

Francesca.

Cuando Claudio se sentía bien, organizaba paseos a la playa o a las termas para pasar el fin de semana en familia. Durante su enfermedad, según Francesca, también manifestó una nueva inquietud.

—Quería trascender, pensaba qué les iba a dejar a sus hijas, a sus alumnos. Eso se lo escuché decir cuando se enfermó: quería dejar un legado, que su nombre fuera recordado.



Solo les pido por ahora tuitear #leynacionaldelcancer... ya les pediré que nos acompañen en la marcha (veremos si son de verdad o solo buenos para tuitear). 322 retuits. 321 Me Gusta.

Son las cinco de la tarde de un jueves de mayo. La senadora Carolina Goic está sentada en su oficina en el ex Congreso de Santiago. Dice que Claudio Mora fue clave para conseguir la firma del Presidente para comenzar a legislar sobre la ley.

—Sin él no habríamos avanzando en la firma en esa fecha, le puso rostro a una causa, y lo hizo de forma brillante —afir-

ma la parlamentaria.

En esa misma oficina, ocho meses atrás estuvo Mora sentado por primera vez. Goic lo había contactado a través de Twitter, y ahí, en esa reunión de septiembre del año pasado, él le dijo que había que hacer una marcha. Ella tenía sus dudas y temores, reconoce, por los riesgos que podía significar. Pero él la convenció.

Durante dos meses trabajaron juntos. Se reunieron con las organizaciones y el médico, a pesar de sus quimioterapias, llegó a casi todas las reuniones. Estuvo, incluso, en Plaza Italia entregando panfletos de convocatoria. A medida que pasaba el tiempo, la senadora y su equipo se motivaban aún más con la marcha, pero también iban viendo cómo Claudio Mora se iba deteriorando.

—Si Claudio está dispuesto en su circunstancia a destinarle tiempo, que es tan valioso, a esta causa, si tiene la energía, uno solo puede estar con el mismo entusiasmo. Yo creo que eso él se lo contagió a mucha gente —dice Goic, y agrega que para a la tramitación de la

ley solo falta el financiamiento:

—No vamos a tramitar el proyecto de ley de isapres si es que no terminamos la tramitación de la Ley del Cáncer. Está en manos del Gobierno decir si efectivamente esto va ser una prioridad, y eso se expresa en que estén los recursos necesarios —explica. Añade que se estima que solo una red oncológica requeriría 200 millones de dólares por año.

El día de la marcha, el domingo 18 de noviembre a las 10:30 de la mañana, Mora estaba en Plaza Italia marchando junto a más de 4 mil personas. Estaba con su camiseta blanca que decía Ley Nacional del Cáncer, unos anteojos de sol oscuros y la cabeza calva al descubierto. En sus manos sostenía, junto al periodista Francisco Saavedra y la senadora Carolina Goic, un gran lienzo. La gente no paraba de acercarse a saludarlo, además de los periodistas que lo interceptaban con sus micrófonos y cámaras.

Gran convocatoria, maravilloso verlos unidos por una causa tan justa! Lo podremos lograr, esto es solo el comienzo!

#leynacionaldelcancer @sebastianpinera. 218 retuits. 597 Me Gusta.

Un poco más allá estaba Francesca junto a sus dos hijas y varios familiares que habían venido a marchar con él desde San Fernando. Ella recuerda que lo veía de lejos:

—El día de la marcha él se sentía horrible, muy mal, fue un esfuerzo gigantesco. Fueron días en los que estaba con mucho dolor. Yo lo veía sonriendo, pero sabía que tenía dolores muy fuertes. Él muchas veces disimulaba con el resto. De repente, sus amigos me decían “pero si está súper bien”, y era porque él era una persona positiva de actitud. Pero lo veía llegar a la casa destruido, acostándose con dolor, quejándose. El día de la marcha llegó muy cansado, pero fue súper gratificante para él también.

Firmada la ley nacional del Cáncer!! Un primer gran paso. Por todos los que lo necesitan! 179 retuits. 741 Me Gusta.

Francesca reconoce que se preocupaba cuando Claudio salía a trabajar al hospital o cuando iba a las reuniones para la marcha.

—No decía nada, porque sabía que era su realización, y una de las cosas que me hacía sentir orgullosa era su forma de hacer las cosas. Hubo costos físicos, de dolor, y costo familiar. Te cuestionas porque está súper enfermo, le queda poco, por qué no pasa más tiempo aquí. Pero él decía: “Quiero hacer esto”. Era importante para él —dice Francesca.

“Tristemente falleció de un cáncer luego de una larga pelea”... eso no es lo que pasa!! Por favor no digan eso cuando yo muera... no es que uno deje de “pelear”. 554 retuits. 1.426 Me Gusta.

Fue el último tuit de Claudio Mora. Lo publicó el 19 de marzo. Un mes antes de su muerte. **S**